

10 D.R. © SRI BAJARANGADAS KUTI

STk STk

SWAMI TILAK

EL AMOR Y OTROS TEMAS
PREGUNTAS Y RESPUESTAS

CIUDAD DE MÉXICO ,
13 DE JUNIO DE 1981

STk STk STk
STk STk

La palabra *amor* es muy sagrada, muy atractiva, e inspira mucho a la gente. Pero a veces se confunde el amor con la atracción física. En realidad, el amor verdadero está más allá de la atracción física. En este sentido, el corazón de una persona tiene que juntarse con el corazón de otra persona, el alma de una persona tiene que unirse al alma de otra persona. Desde ese punto de vista, el amor tiene un significado muy amplio. Cuando nosotros sabemos que el ser está más allá del cuerpo, sentimos su presencia en todas partes y tenemos amor por todos los seres, por todas las cosas. Cuando dos personas se aman mutuamente, están más allá del sentido corporal. Por ejemplo, podemos poner dos piedras juntas, pero ningún tipo de atracción puede crearse entre ellas. En cambio, cuando un imán y un pedazo de hierro se acercan, inmediatamente tienen atracción.

En el hombre hay algo que está más allá del cuerpo. Y todos lo sienten. Muchas veces he dicho que nadie puede mantener la misma apariencia física todo el tiempo. Y para crear el amor verdadero, uno tiene que trascender la apariencia física, de otra manera, el amor no puede ser permanente. Para llegar a la altura del amor universal, uno tiene que captar algo muy elevado, muy trascendental. Por eso decimos que el amor es Dios. Así como nosotros sentimos a Dios, aunque no lo vemos, sentimos el amor, pero no lo vemos. Y de igual manera que sentimos amor por una persona, podemos sentirlo por todo el universo. Y, sin duda, ese amor puede crear una gran paz y tranquilidad en el mundo. Como dije antes, cuando confundimos el amor con la existencia física, ese amor se rompe en un momento.

Asistente:

Me gustaría saber qué hace usted y por qué lo hace. Tengo una idea muy vaga de cuál es su misión...

Swami Tilak:

En primer lugar, estoy aquí para reunirme con mis amigos, y el segundo propósito es cambiar las ideas.

Asistente:

Pero ¿cómo nació en usted la necesidad de tomar ese camino, esa forma de vivir, de viajar, de dar conferencias?

Swami Tilak:

En realidad, todos nosotros tenemos nuestra fuente de inspiración. ¿Usted estudia en la universidad?

Asistente:

Sí.

Swami Tilak:

¿Qué estudia?

Asistente:

Psicología.

Swami Tilak:

En la universidad hay muchas facultades. ¿Por qué escogió Psicología? ¿Quién le dijo que la estudiara?

Asistente:

Me atrajo.

Swami Tilak:

Se puede decir, entonces, que su misión de estudiar Psicología es un resultado de algo que está en usted. Algo que está en usted la atrajo a estudiar Psicología. Así, todos tenemos algo en nosotros que nos atrae a un tipo de trabajo o misión en la vida. Todos tenemos nuestros gustos. Y contestando a su pregunta, tengo que decir que a nosotros nos gusta hablar con la gente y decir lo que conocemos. Una vez, en una universidad en Managua, Nicaragua, un profesor me preguntó: "Swami ¿por qué salió de su país?" Me parece que es la misma pregunta que me hace usted. Yo le respondí: "Si usted estuviera afuera del aula y viera un fenómeno extraordinario en el cielo ¿no desearía compartirlo con sus alumnos?" Es lo mismo cuando uno tiene una experiencia excepcional y piensa que puede satisfacer a otros, que puede conducirlos en la dirección apropiada. Me parece que, correcta o incorrectamente, nosotros sentimos que encontramos a Uno y pensamos que podríamos compartirlo con otras personas.

Asistente:

Una amiga me dijo que no entiende por qué usted dejó a su familia y a su país, y quiere compartir todo lo que usted tiene adentro, que es tan hermoso. Me parece que las personas no lo entienden porque hay mucho materialismo en el mundo y piensan que todo se hace por dinero.

Swami Tilak:

Nadie puede decir por qué Cristo hizo lo que hizo, o por qué Buda renunció a su esposa, a su hijo y a su reino. Eso significa que recibieron una inspiración. En México, en 1910, hubo una revolución. ¿Para qué la gente sacrificó su vida? En el sentido mundano es solamente una locura. Pero es que hay una inspiración. Esta inspiración viene de fuera. Sin esta inspiración, la vida es insípida, no tiene ningún sentido, simplemente es comer, dormir y trabajar. La vida necesita una inspiración, y la vida elevada la necesita aún más. Aquel que sufre por otros, sin duda sirve una gran misión en el mundo. Algunos médicos trabajan para sus pacientes y otros para ganar dinero. Mahatma Gandhi toda su vida luchó por la independencia del país y no ganó nada para sí mismo, a pesar de que pudo haber sido presidente o primer ministro del país. Su único interés era conseguir la libertad de la India. Y hay una diferencia entre la gente común y un santo: el santo tiene que hacer todo sin desear el fruto y su ejemplo puede crear una confianza en el corazón y la mente de la gente de que no todos hacen las cosas para realizar sus intereses personales, y que hay personas que pueden vivir para otros. Es la verdad.

Asistente:

Maestro, la vida sería muy infeliz si no existieran seres como usted.

Swami Tilak:

Todos quieren que los demás actúen sin orgullo y sin egoísmo, pero tienen problemas para practicarlo. En este sentido, nosotros tratamos de vivir la vida sin egoísmo. No sé si podemos o no podemos, pero tratamos. En cuanto al dinero... ¿Para qué quiere la gente el dinero? Para satisfacerse. Pero, uno puede lograr la satisfacción con o sin dinero, es simplemente un cambio de actitud. Porque todos están haciendo todo para satisfacerse.

Asistente:

Bueno, no todos pueden llevar una vida de renunciación como la de usted. En ese sentido, es legítimo que uno tenga dinero para vivir una vida menos apurada. Y si Dios le da a uno los medios, pues son bien recibidos...

Swami Tilak:

Por eso estoy diciendo que uno debe de decidir por sí mismo, porque ningún tipo de imposición puede traer un buen resultado. Por ejemplo, una persona viaja en coche de aquí a San Diego y otra viaja en avión ... ¿Qué sentido tiene que la primera le pregunte a la segunda por qué no viaja en coche? La respuesta es obvia: porque no lo necesita. ¿Para qué tiene que invertir tres días cuando puede llegar en unas horas? Del mismo modo ¿para qué necesita uno el dinero? Para satisfacerse, nada más, para cumplir sus necesidades y tener satisfacción en su vida. Pero hay dos tipos de personas: unas tienen muchos deseos, muchas necesidades, y buscan los medios para cumplirlos. Y otras reducen sus necesidades y no necesitan los medios que otros necesitan. Son dos métodos. Buscar los medios para satisfacer nuestras necesidades es un tipo de dependencia y reducir las necesidades es la independencia. Por ejemplo, cuando uno siente la necesidad de un coche, tiene que trabajar mucho para cumplir su deseo, y tal vez no lo consiga. En cambio, reducir los deseos es muy fácil, porque uno puede controlarse a sí mismo. Pero la gente siente que es muy difícil.

Asistente:

Sí, Maestro, pero hemos nacido en una sociedad y un sistema de educación que nos ha enseñado que debemos triunfar y tener muchas cosas que, después que conocemos la verdad, nos damos cuenta de que son innecesarias. Entonces, toda nuestra lucha cae por tierra y sufrimos, porque nos damos cuenta de que era el camino equivocado.

Swami Tilak:

Es cierto que la sociedad nos afecta, que el ambiente social es muy poderoso y que las personas tienen que seguir el ambiente social en el que nacieron, pero también es verdad que es el hombre el que cambia a la sociedad. Cristo, Buda y Mahatma Gandhi eran hombres. La gente que tiene una voluntad firme puede cambiar a la sociedad, mientras que los demás solamente la siguen. Aquel que no cambia, cambia a otros, y aquel que cambia, no puede cambiar a nadie. En el mundo no hay mucha gente que tenga una voluntad tan fuerte como para no cambiar, por eso sufre terriblemente. Hay muchas cosas que podemos evitar muy fácilmente, pero no las evitamos por falta de voluntad. En un momento una persona puede tomar una decisión y las cosas se terminan. Pero la gente no tiene tanto coraje. Es un gran problema. Por ejemplo, si una persona no me ama, yo no debo de preocuparme por ella, pero tengo la debilidad de pensar en ella. Una decisión mía puede liberarme de todos los problemas en un momento. Por eso siempre digo que no debemos poner nuestros intereses en las personas, aunque ellas pongan los suyos en nosotros. Uno necesita la espada del desapego y en un momento debe cortar todas las ataduras.

Asistente:

Swami, pero se necesita de veras tener sangre de santo para cortar todas las ataduras en un momento.

Swami Tilak:

Por favor, dígame: ¿qué significa querer? Es una actitud mental. Y cuando alguien no quiere que usted lo quiera ¿para que quiere usted a esa persona? ¿Para realizar sus deseos? De ser así, usted es egoísta. Usted está sufriendo porque no tiene poder de cortar su egoísmo. Y nosotros tratamos de cubrir el egoísmo con la cubierta del amor. Es un problema. Pero cuando en realidad sentimos amor puro por una persona, hacemos todo por su bienestar sólo hasta que ella quiera. Yo no quiero amar a una persona para realizar mis metas en la vida. Yo tengo que ayudar a alguien

sólo cuando quiera que lo ayude.

Por eso, cuando llego a un país, le informo a mis conocidos que estoy allí, y con eso mi deber se cumple. Si ellos quieren verme, muy bien, y si no quieren, también. No es mi problema si alguien no me habló, o si no asistió a mis conferencias. Porque él tiene la libertad de decidir si quiere ir. Nadie está obligado. Como yo soy libre, todos lo son también. Y sin duda, su presencia o ausencia no afecta nuestras relaciones. Si él quiere o no quiere conservar su relación conmigo, está bien. Por mi parte, las puertas están abiertas. Y para mí son iguales el que me ayuda y el que no me ayuda.

Asistente:

Regresando a la pregunta que hice al principio, acerca de por qué dejó todo y se hizo renunciante, ya me explicó lo que hace: platicar, convivir y dejar que las personas escuchen sus experiencias y sus conocimientos. Pero hubo un momento en el que lo decidió. Usted mencionó que había sido por algo... como el profesor que ve un fenómeno extraño en el cielo y lo notifica a los demás. Debe de haber existido algo que lo motivó a dejarlo todo... ¿Qué fue?

Swami Tilak:

Yo sentí que hay una causa del sufrimiento. Y sin quitar esta causa, el ser humano no puede ser feliz. Yo sentí en mi vida, por la gracia de mi Maestro, que esta idea debía transmitirse a la gente. ¿Para qué la gente sufre innecesariamente?

Asistente:

¿Y cuál es esa causa?

Swami Tilak:

El apego.

Asistente:

¿Nada más?

Swami Tilak:

Sí, es todo.

Asistente:

Yo voy a añadir algo que Swami, quizá por modestia, no quiere mencionar. De acuerdo con la ley de la reencarnación que él nos explicó hace tres días en la Sala Mayo, todos vamos reencarnando en seres más elevados, y para llegar a ser alguien como él se necesitan muchas vidas de lucha por superarse y tratar de ayudar a la humanidad.

Swami Tilak:

Su explicación relacionada con la reencarnación es correcta, pero de cualquier manera, uno tiene que decidir en la vida presente. La pregunta era cómo decidí. Y la respuesta es la inspiración. Y esta inspiración puede estar relacionada con las vidas pasadas, con la voluntad de Dios, con las bendiciones del maestro, y con el propio ser. Todas esas cosas están mezcladas en la inspiración. Porque una noche que estaba sirviendo los pies de mi Maestro, él me dijo: “Hijo mío, la humanidad sufre terriblemente”.

Yo le dije: “Guru Deva, ¿qué tenemos que hacer?”

Él respondió: “La riqueza, las cosas materiales no pueden satisfacerla. La humanidad necesita la sabiduría espiritual. Y tú tienes que difundirla”.

Entonces le dije: “Guru Deva, no tengo la habilidad, ni los medios”.

Él dijo: “No debes preocuparte, porque todo está contigo y no tendrás que pedir nada a nadie. Todo lo que sea necesario vendrá a ti por sí solo”. Y es un gran milagro que nunca pedí nada a nadie, salí de la India sin un centavo, solamente con un boleto de avión a Japón, y a la fecha no he visitado ese país. Llegamos a Singapur y Malasia, y la gente nos dijo: “Swami ¿por qué tiene tanta prisa en llegar a Japón? Vaya a Indonesia”. Entonces fuimos a Indonesia, y allí nos sugirieron ir a Australia, y después a Nueva Zelanda y Fidji. En estos lugares nos dijeron que estábamos tan cerca de los Estados Unidos, que era conveniente que visitáramos ese país. Entonces llegamos a los Estados Unidos, y un día, en el 71, estábamos en Santa María, California, y nuestros anfitriones dijeron: “Swami, vamos a pasar nuestras vacaciones en Guadalajara, México. ¿Por qué no nos acompañan usted y Swami Jyothy¹?” A mí me gustó la idea, porque tenía mucho interés en las culturas mexicanas, especialmente en la maya. Cuando nosotros comentamos nuestra intención con otras personas, dijeron: “¿Para qué quiere ir a México? Allí no existe nada”. Respondí que desde allí podríamos viajar a otros países de América Latina, y ellos dijeron: “¿Para qué? Allí viven sólo los salvajes”.

De cualquier manera, decidimos ir a México y viajamos a Los Ángeles para solicitar nuestras visas. El cónsul mexicano nos informó que nuestras visas norteamericanas habían expirado, pero como no podíamos revalidarlas en los Estados Unidos, teníamos que viajar hasta Vancouver, Canadá, para hacerlo. Como quiera que sea, renovamos las visas y llegamos al Consulado General² el 25 de julio de 1971, y el empleado nos pidió que regresáramos el 29, pero ese día nos impuso como condición que las autoridades norteamericanas de Migración nos otorgaran un documento que especificara en qué fecha se nos autorizaba a regresar a los Estados Unidos. Sin embargo, en Migración nos informaron que era un requisito estúpido, ya que teníamos visas múltiples y con eso era suficiente. Mientras tanto, nuestros amigos pasaron un mes en Guadalajara y todo el tiempo nos escribían diciendo que nos estaban esperando, pero cuando al fin nos autorizaron las visas y llegamos a esa ciudad, nos enteramos que ellos habían partido de regreso aquella misma mañana. Nuestro telegrama llegó tarde, así que tuvimos que vagar por las calles. Encontramos un edificio en construcción y le pedimos permiso al velador para dormir allí. Él accedió y trajo unos sacos vacíos de cemento para que pudiéramos acostarnos sobre ellos.

Aunque tampoco conocíamos a nadie en la Ciudad de México, teníamos una carta de recomendación de una persona de California para un swami de la India que era director de un instituto de yoga en esa ciudad. Cuando nos encontramos con él, nos dijo: “En México nadie tiene interés en el yoga. A pesar de que yo hablo español con fluidez, la gente no me escucha. ¿Quién va a escucharlos a ustedes que no hablan el idioma? Ni los periódicos ni la televisión tienen interés. Además, mi departamento es muy pequeño y no puedo alojarlos en él. Yo les aconsejo que estén dos o tres días en la ciudad, visiten algunos sitios de interés y después se vayan”. Sin embargo, decidimos quedarnos, y por fortuna encontramos a la Señora Adela Díez, quien nos ofreció su casa.

1. Compañero de Swami Tilak en su primera gira mundial.

2. En Washington.

Y la misma historia en Brasil. En Lima nos consiguieron un viaje gratuito a Río de Janeiro en un avión militar. Un amigo le envió un telegrama a sus parientes de Río de Janeiro para que nos recibieran. Sin embargo, tan pronto como llegamos, nos pusieron en un taxi y le dieron al conductor la dirección de un albergue de estudiantes. Llegamos sin saber a dónde, y en cuanto entramos, los estudiantes nos preguntaron: “¿traen ustedes marihuana?” ¡Qué lugar tan feo! ¡En todos los sentidos! No quiero decir que no tuviera comodidades, pues las comodidades no me importan. Pasamos la noche allí y al día siguiente tuvimos que vagar por las calles, hasta que nos encontramos con una persona que nos puso en contacto con la Ramakrishna Mission, en donde fueron muy amables y nos alojaron. Entonces, en nuestra vida no hay ninguna cosa fija. En ocasiones nos recibe la Gran Fraternidad Universal, a veces la Ramakrishna Mission o la Sociedad Teosófica. Y es maravilloso que ningún contacto pueda ser continuo. Por ejemplo, en Australia teníamos buena relación con la Sociedad Teosófica de Melbourne, pero cuando le escribieron a su sociedad en Sidney, no quisieron recibirnos. En todas partes las personas y las asociaciones cambian.

Asistente:

Al morir ¿perdemos la conciencia?

Swami Tilak:

Hay dos cosas: el observador y lo que se observa. El observador siempre es diferente de lo que se observa. Si observamos nuestro cuerpo, no podemos ser el cuerpo, y si observamos nuestros pensamientos, no podemos ser los pensamientos. Somos la Conciencia pura. Todas las cosas que surgen, tienen que disolverse en su base, y el Ser es la base de todo. Todo surge y se disuelve en el Ser. El mundo es como un espejo en el cual nos reflejamos. Porque vemos al universo, sentimos que somos. Y, sin embargo, cuando cerramos nuestros ojos y dejamos de ver nuestro reflejo, somos. Así también, cuando soñamos, somos, porque sin el soñador, el sueño no es posible. Y cuando volvemos a estar despiertos y cerramos los ojos y el universo desaparece, también somos. La muerte simplemente puede suprimir la conciencia del mundo, pero no la propia conciencia. Así, todo el universo puede desaparecer, pero la conciencia nunca. Esta Conciencia es el Ser puro y es universal. Los pensamientos y el ego difieren de una persona a otra, pero la base, la sustancia, es la misma. Por ejemplo, dos ondas de radio son diferentes en su frecuencia, pero son la misma energía, la misma electricidad. Así, las frecuencias del ego son diferentes, pero la base, la sustancia, que es el Ser, que es la Conciencia, es la misma. En ese sentido, no hay ninguna diferencia entre una persona y otra. Aquel que realiza esta verdad, no puede odiar a nadie, tampoco puede apegarse con ninguna cosa.

Asistente:

Swami ¿Cómo cree que es Dios o ese Ser que todos tenemos en conjunto?

Swami Tilak:

Voy a dar un ejemplo: si tenemos muchas imágenes de piedra ¿cómo llegamos a saber que la piedra en todas ellas es una? Suprimiendo las formas. Detrás de las formas existe Uno que está libre de las formas. Así, aunque nosotros somos muchos, todos somos conscientes. Y a pesar de que en este momento nuestra conciencia está conformada por nuestras ideas, cuando quitamos nuestros pensamientos, sólo queda la base, que es la Conciencia pura, sin impresión alguna. Por eso nosotros somos Uno.

Ahora permítame preguntarle: ¿cómo usted dice que es una persona?

Asistente:

Swami Tilak

Buenos, todos somos diferentes...

Swami Tilak:

No estoy hablando sobre todos, estoy hablando sobre usted. ¿Cómo usted dice que es *una* persona?

Asistente:

Porque tengo pensamientos, puedo conocer las cosas...

Swami Tilak:

Pero usted tiene muchos pensamientos, entonces debería ser muchas personas...

Asistente:

Porque tengo una esencia, algo que me hace sentir Uno, que me hace ser yo. Aunque tenga las mismas cualidades de las demás personas, hay algo que me diferencia.

Swami Tilak:

La diferencia es otro asunto. ¿Cómo siente usted que es una persona unificada? Es una pregunta terrible. Todos pensamos *yo soy*, pero yo pregunto: ¿quién es usted? Puesto que usted tiene dos brazos, dos piernas, dos ojos, dos oídos y millones de células ¿cómo puede afirmar que es una persona? Considerando que usted tiene millones de células, usted tendría que sentir que es millones de personas, pero no lo siente. Eso significa que usted no tiene nada que ver con los ojos, los oídos o las células, usted está más allá de esas cosas, o de otra manera nunca podría sentir que es una persona. Y así como la multiplicación de los órganos y las células no afecta la unidad de la personalidad, la variedad de las personalidades no afecta la unidad del Ser Universal.

Cuando nos cortamos en un dedo, sólo ese dedo siente dolor y los otros no. Aparentemente hay dos experiencias, pero el experimentador es uno. El dolor que usted puede sentir en cualquier parte de su cuerpo, es su dolor. Usted está presente en cada parte del cuerpo. La gente pregunta por qué, si el Ser es uno, los sufrimientos de una persona no son los sufrimientos de otra. La respuesta es que, así como el sufrimiento de un dedo no es el sufrimiento de otro, el sufrimiento de una persona no es el de otra, pero hay un solo experimentador. El Ser Supremo en usted y en mí es uno, pero los sufrimientos son diferentes.

Asistente:

¿Cómo puede uno dejar de temer?

Swami Tilak:

Temer es un resultado del apego y la ignorancia. Porque nosotros no conocemos nuestra naturaleza verdadera. Cuando uno sabe que no es el cuerpo y que no nace ni muere ¿qué tipo de temor puede tener?

Asistente:

¿Al dolor también?

Swami Tilak:

También. Por ejemplo, cuando uno está acostado y lo pican los mosquitos, siente mucho dolor, pero cuando empieza a dormir profundamente, deja de sentirlo. ¿Cuál es la causa de que en un momento uno sienta dolor y en otro no? Cuando la mente está ligada con el cuerpo, se siente el dolor del cuerpo. Por ejemplo, una madre que pierde a su hijo tiene un sufrimiento terrible, pero cuando duerme profundamente, se olvida de todo. Y cuando despierta, recuerda su pérdida y empieza a llorar de nuevo. ¿Qué significa recordar? Significa ligar la mente con un evento. Entonces, el sufrimiento es la conexión con las cosas, con los eventos, con el cuerpo. Y debido a que nosotros no tenemos control sobre nuestra mente, ésta se liga con las cosas innecesarias sin nuestra voluntad y empieza a sufrir. El yoga y la espiritualidad dicen: Controlen su mente, no ligen su mente con las cosas innecesarias. Está bien que uno desee llorar la muerte de su madre, pero no está bien que uno llore y grite en contra de su voluntad. Por eso decimos que la emoción y el sentimiento no controlados son la causa del sufrimiento.

Asistente:

Cuando estamos dormidos ¿cómo estamos?

Swami Tilak:

Estamos muy lejos del cuerpo, porque en ese momento nuestra mente no está ligada con él, ni con el mundo. Una vez, un profesor en un colegio tecnológico me dijo: “Swami, este país tiene muchos problemas y necesita progresar económicamente. No tenemos que perder el tiempo meditando”.

Yo le pregunté: “¿Cuántas horas al día duerme usted?”

Él respondió: “Por lo menos siete”

“¿Y para qué duerme? Si su país necesita progreso, entonces debería trabajar toda la noche en lugar de dormir. En el sueño profundo ¿qué va usted a conseguir? Nada. Porque va a olvidarse de su esposa, de sus hijos, de su cuenta bancaria. Aquel que tenga a su esposa, sus hijos o su cuenta de banco en su sueño no va a poder dormir.”

Hasta un presidente necesita el sueño libre de la presidencia, de otra manera no podría dormir. Por eso, en la vida diaria nosotros necesitamos unas horas para vivir de forma desligada de todo el mundo, necesitamos una parte de la vida en la que podamos desligarnos completamente de todo. Esa es la fuente de la tranquilidad, la fuente de la alegría en la vida, porque sin esos momentos, no podemos trabajar en el mundo. Aquel que no duerme apropiadamente por la noche, no puede trabajar durante el día. Así, aquel que no aprende el arte de desligarse del mundo, no puede vivir en él apropiadamente. Tenemos que aprender. Por eso, tenemos que dominar nuestra mente de tal manera que, cuando queramos ligarnos o relacionarnos con las cosas, consigamos hacerlo, y cuando no queramos, estemos libres en un momento. Un día una persona me dijo: “Swami, por favor medite por nosotros”. Yo respondí: “Si yo meditara por ustedes, no meditaría”. La meditación es solamente para separarse de todo el mundo. En la meditación no existe nada ni nadie, solamente existe el Ser. No existe ni gurú, ni discípulo, existe solamente la Conciencia pura. Sin duda es muy difícil llegar a ese punto, pero es el fin de la meditación y tenemos que conocerlo. De otra manera, la gente dice: “Swami, en la meditación tuve tal y cual experiencia...”

Muy bien, usted pudo haber tenido cualquier tipo de experiencia, pero ahora está otra vez en el océano del sufrimiento.

Vamos a meditar.

10 D.R. © SRI BAJARANGADAS KUTI

